

CONFIGURACIÓN Y (RE)SIGNIFICACIÓN DE LAS MASCULINIDADES Y PATERNIDADES EN HOMBRES COMPROMETIDOS CON LOS CUIDADOS DE SUS HIJOS E HIJAS

*Paco Abril Morales
Universitat de Girona*

Resumen

El objetivo de este artículo es el análisis, a partir de la metodología cualitativa longitudinal, de la paternidad y la masculinidad, su configuración y (re)significación, en hombres comprometidos con los cuidados de sus hijos/as. Estos hombres que desarrollan este tipo de paternidad comprometida son interesantes porque pueden representar una ruptura con los patrones de la masculinidad hegemónica, que reservaba a la figura parental el rol único de proveedor, y mostrar vías emergentes de cambios en la paternidad contemporánea. Este artículo pretende contribuir al debate de la emergencia y construcción de las masculinidades y paternidades cuidadoras, especialmente en los factores que favorecen u obstaculizan el compromiso de los hombres en los cuidados de los hijos e hijas.

Palabras clave: masculinidades, paternidades, cuidados, metodología cualitativa longitudinal, implicación paternal.

Abstract

Based on a qualitative longitudinal methodology, this article analyses the configuration and (re)signification of paternity and masculinity for men committed to the care of their children. Men living this kind of committed paternity are interesting because they represent a break with the patterns of hegemonic masculinity, where the breadwinner is the only father's role. As such, they can show emerging changes in contemporary fatherhood. This article contributes to the debate about the emergence and construction of caregiver's masculinities and paternities, especially in the factors that favour or hinder the commitment of men in the care of the sons and daughters.

Keywords: masculinities, fatherhood, care, longitudinal qualitative methodology and father involvement.

Introducción

Los cambios producidos en el mercado de trabajo, la flexibilización de los espacios, tiempos y relaciones laborales están transformando la relación de los hombres con el trabajo y su posición en la familia. El incremento de las familias de doble ingreso y el declive, en las sociedades occidentales, del modelo de hombre proveedor, centrado en el trabajo, permiten la reconfiguración de la posición de los hombres en la esfera productiva y reproductiva. En las parejas heterosexuales, el nacimiento de los hijos es un punto de inflexión en la distribución del trabajo productivo y reproductivo. Para algunas parejas significa la tradicionalización en las relaciones de género (Abril *et al.* 2015). Otras parejas, sin embargo, ponen en práctica modelos igualitarios de relación y distribución de los cuidados.

El objetivo de este artículo es precisamente analizar los modelos alternativos de paternidad en la transición al primer hijo y sus consecuencias en la conceptualización de la masculinidad. Nos interesan aquellos hombres que tienen una alta implicación en la esfera reproductiva, especialmente en los cuidados.

El artículo se basa en los datos del proyecto de investigación Transparent¹, sobre 68 parejas de doble ingreso que han sido padres por primera vez, entrevistadas en España, en los entornos urbanos de Barcelona, Madrid, Pamplona y Sevilla, entre los años 2011 y 2013. El artículo se centra y selecciona de la muestra de Transparent a 21 de las 68 parejas, donde ellos han ejercido de cuidador principal o han tenido una alta implicación en los cuidados. El enfoque metodológico es cualitativo y longitudinal, ya que entrevista, juntos y por separado, a las parejas en dos fases: antes del nacimiento del bebé y a los dos años del nacimiento.

El estudio de este tipo de paternidad, comprometida con los cuidados, es relevante porque en las sociedades occidentales, como la española, hay una demanda creciente de un mayor equilibrio en las relaciones de género que pasa por la implicación de los hombres en los cuidados. El artículo pretende, a partir del análisis de estos padres, entender cómo se construye, se experimenta, qué cambios en las prácticas provoca y a qué obstáculos se enfrenta, este tipo de paternidad emergente.

Los datos que se han manejado constatan que este tipo de paternidad analizada se asienta sobre tres dimensiones: personal, relacional e institucional. Elementos como las

1. Este proyecto ha recibido el apoyo económico del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (Plan Nacional de I+D+i) del Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2010-17811/SOCL); del Instituto de la Mujer (Ref. 43/09) y del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) bajo el Programa de ayudas a la investigación en Ciencia Política y Sociología.

condiciones laborales, las actitudes, las prácticas y las relaciones de pareja, entre otros, son cruciales para favorecer u obstaculizar la implicación de los hombres en los cuidados. Esto, además, tiene implicaciones en las políticas sociales hasta ahora dominadas por un modelo que favorece al varón proveedor.

Marco teórico

Desde una perspectiva constructivista se entiende el género y la masculinidad como un conjunto de relaciones y prácticas con la que los hombres definen su posición en el orden de género (Connell, 1995), que es predominante en la estructura social (Badinter, 1993; Carrigan, Connell y Lee, 1985). El género (y la masculinidad) como estructura social, es un complejo entramado, con múltiples niveles o dimensiones que se desarrollan a nivel individual, interaccional e institucional (Risman, 2004). La masculinidad se define como un conjunto de las normas sociales, atributos y roles que son producidos y reproducidos, constantemente, en la práctica social (Connell, 1995). De esta forma, esta perspectiva nos permite captar los procesos de cambio que son centrales para el enfoque de este artículo, ya que cuando se producen cambios -en la estructura o en las prácticas sociales- que afectan a las relaciones de género, es de esperar que afecten también a la (re)configuración y/o (re)significación de las masculinidades.

Las sociedades contemporáneas occidentales se caracterizan por una serie de cambios producidos en los entornos productivos, que pueden tener sus efectos en la configuración de la masculinidad y las relaciones de género en el hogar. Así, las relaciones actuales entre la esfera productiva y reproductiva estarían caracterizadas por cambios y transformaciones, por la fluidez y la diversidad de situaciones que permitirían la negociación entre los espacios (laborales y familiares) y, por tanto, la posibilidad de una pluralización de las masculinidades, de formas flexibles y alternativas de posicionarse y relacionarse en el trabajo y en (con) la familia (Morgan, 2001).

Diversos autores han destacado que la flexibilización de los espacios, tiempos y relaciones laborales son beneficiosos para la igualdad de género (Bielski, 1994; Castells, 2000). Por ejemplo, la existencia de una relación entre el trabajo flexible en los hombres y un mayor reparto igualitario de los cuidados y las tareas domésticas (Brandth y Kvande, 2001; Holter, 2003; Puchert, Gärtner y Höyng, 2005).

Aunque el trabajo reproductivo siga, principalmente, siendo asumido por las mujeres (Hochschild, 1989), la reconfiguración de los espacios productivos y reproductivos está provocando que cada vez más hombres incrementan su participación en el trabajo

doméstico (Bianchi *et al.*, 2000) y en el cuidado de los hijos (Doucet, 2006; Pleck y Masciadrelli, 2004; Pleck y Pleck, 1997). La distribución del trabajo reproductivo ha sido destacada por varios autores que han puesto el énfasis en los recursos relativos de cada miembro de la pareja (Blood y Wolfe, 1960), el tiempo disponible (Hiller, 1984) o el *doing gender* (West y Zimmerman, 1987).

La paternidad entendida como una construcción social, cultural e histórica (Gerson, 1997; Lamb, 2010; LaRossa, 1997; Pleck y Pleck, 1997) es un momento de inflexión, de cambio de perspectiva y prioridades para muchos hombres. Las estrategias y modelos en los que los hombres desarrollan su paternidad y la conectan con la masculinidad son diversas. Gerson (1997:119-120) dibuja tres escenarios donde las paternidades contemporáneas se desarrollan. En un extremo estarían los hombres con un modelo de paternidad tradicional, vinculado a la figura del *breadwinner*, y en el otro los hombres que se alejan radicalmente de este modelo y despliegan una paternidad alternativa e igualitaria que antepone los cuidados y la orientación a la familia a la exclusiva provisión financiera. Entre estos dos modelos existiría una variedad de procesos y situaciones, con mayor o menor éxito, dificultades y obstáculos, que producen paternidades “híbridas” que combinan elementos de ambos modelos como la provisión económica y la protección familiar con los cuidados.

En las sociedades occidentales, junto al declive de la figura del *breadwinner* (Lewis, 2001), emergen cada vez más hombres que desean una paternidad más comprometida. Esto justifica el análisis de un tipo de “paternidad igualitaria” (Erola y Mykkänen, 2015: 1694), ya que la implicación de los padres en los cuidados, la reconciliación entre el trabajo remunerado y el trabajo reproductivo, o en sentido más amplio las llamadas “masculinidades cuidadoras” son estrategias importantes para acercar a las sociedades a la igualdad de género (Elliot, 2015).

En este sentido, en los últimos años ha emergido literatura, especialmente anglosajona, sobre los padres cuidadores principales, con roles “cambiados”, empleados o no, que cuidan a sus hijos e hijas solos, siempre o durante unas horas al día, mientras sus parejas, en el caso que las tengan, tienen un trabajo a tiempo completo (Grbich, 1997; Lutwin y Siperstein, 1985; Radin, 1988; Risman, 1998; Robertson y Verschelden, 1993). Más recientemente se ha analizado el fenómeno emergente de los que se ha denominado “padres a tiempo completo” (Chesley, 2011; Doucet, 2006; Doucet y Merla, 2007; Kramer *et al.*, 2015; Rehel, 2014; Solomon, 2014).

En España la literatura sobre paternidades, hombres y cuidados, es más reciente, aunque deben destacarse los trabajos de Alberdi y Escario (2007) sobre la transición vital de los hombres jóvenes ante la paternidad, o los centrados en los permisos parentales y

los cuidados (Flaquer y Escobedo, 2014; López-Ibor *et al.*, 2008; Meil, 2011) o los trabajos de Bodoque, Roca y Comas-d'Argemir (2016) y Comas-d'Argemir (2016) sobre la implicación de los hombres en los trabajos de cuidados. Son destacables también los trabajos en Iberoamérica de Alméras (2000), Gaba y Salvo Agoglia (2016) y Salguero y Pérez (2008).

Metodología

Los datos que se analizan en este artículo forman parte de la investigación Transparent cuyo objetivo es analizar la transición a la primera maternidad y primera paternidad en parejas heterosexuales de doble ingreso durante los años 2011 y 2013 en España. En dicha investigación se entrevistó a 68 parejas, de ámbitos urbanos de Barcelona, Madrid, Sevilla y Pamplona, en dos momentos de su ciclo vital: durante el embarazo, momento en el que se espera la llegada de su primer bebé (primera ola de entrevistas) y cuando el bebé tenía entre 18 y 24 meses de vida (segunda ola de entrevistas). Las parejas se contactaron a través de matronas de cursos de preparación al parto y mediante la técnica de bola de nieve. En los criterios de selección de la muestra se tuvo en cuenta que ambos miembros de la pareja estuvieran esperando su primer hijo/a y que ambos estuvieran empleados o buscando empleo. Además se buscó a mujeres con diversos niveles educativos (desde estudios universitarios hasta nivel básico de estudios) y hombres con horarios laborales que los hicieran disponibles para los cuidados. Estos criterios debían servir para obtener cierta diversidad en la muestra que permitiese encontrar diversos modelos y estrategias en las parejas, aunque esto no significa que la muestra sea representativa de la población española.²

De las 68 parejas entrevistadas para la investigación Transparent, para este artículo hemos seleccionado a 21 padres y sus respectivas parejas. Estos padres fueron definidos como “comprometidos” con los cuidados de los hijos e hijas, a partir de una serie de premisas definidos en un trabajo previo (Abril, Jurado-Guerrero y Monferrer, 2015). Estos criterios se centraron en la “implicación paternal” en los cuidados del niño y las “adaptaciones laborales” (voluntarias o circunstanciales) que hacen los padres para conciliar empleo y familia cuando llega el bebé (Kaufman, 2013). La implicación paternal

2. Una descripción más detallada de la metodología elaborada por Carmen Botía-Morillas y Teresa Jurado-Guerrero puede encontrarse en el siguiente enlace de la página web del proyecto < <http://transparent.upf.edu/pdfs/METODOLOGIA.pdf> >.

se concretó a partir de las tres dimensiones de Pleck y Masciadrelli (2004). Por un lado la accesibilidad, definida como la disponibilidad potencial para la interacción con el niño o niña por estar presente. Por otro, el compromiso paterno entendido como la cantidad de tiempo invertida en los cuidados y otras actividades compartidas con el niño o niña, como el ocio o el juego. Finalmente, la responsabilidad, expresada como desempeño de control y supervisión de los cuidados del niño o niña y gestión de los recursos organizativos necesarios a tal fin (buscar cuidadora o cuidador, concertar citas con el médico, decidir qué ha de comer el niño o cuándo necesita ropa nueva, etc.). Los padres comprometidos que analizamos en este artículo son, por tanto, aquellos que realizan algún tipo de adaptación laboral, voluntaria o circunstancial, para poder cuidar de sus hijos e hijas. Esto les hace accesibles a los cuidados. Además están comprometidos con los cuidados, porque cuidan dos horas o más al día y/o cuidan solos y la responsabilidad en los cuidados es, como mínimo, compartida con la pareja. Este mayor compromiso e implicación los hace interesantes para el análisis de la configuración y (re)significación de la paternidad y las masculinidades cuidadoras.

Por tanto, se ha utilizado una estrategia metodológica con enfoque cualitativo y longitudinal que ha utilizado la entrevista semi-estructurada para la recogida de datos, en dos momentos del ciclo vital de los informantes, antes y a los, aproximadamente, dos años del nacimiento del bebé. El análisis se ha basado en las entrevistas a estos padres, aunque también se ha contrastado la información con el análisis de las entrevistas de sus parejas. En total se han analizado 105 entrevistas, individuales y conjuntas, (63 entrevistas en la primera ola³ y 42 en la segunda).

Las entrevistas se transcribieron y codificaron con el software para análisis cualitativos Atlas.ti. Esto ha permitido realizar un análisis de los discursos y las narrativas biográficas. Se ha analizado una serie de eventos de vida estructurados mediante la narrativa y que dan cuenta de la experiencia personal y social de convertirse en padre (Bruner, 1991). Esto nos ha permitido estudiar las consecuencias en las relaciones de género, en la igualdad y en el desarrollo de formas alternativas de masculinidad de los padres que se comprometen en los cuidados. El hecho que sean padres primerizos es interesante por la transición que supone a una nueva situación donde se ponen en juego, por primera vez, acuerdos, negociaciones y prácticas de género en relación a la paternidad.

El perfil de los padres comprometidos en los cuidados que analizamos en este artículo se caracteriza por ser hombres de clase media, con un nivel de estudios medio y alto.

3. En la primera ola se entrevistaron a los futuros padres y madres por separado y posteriormente se realizó una entrevista conjunta, es por esto que hay 63 entrevistas en esta primera ola (las dos individuales y la conjunta).

Aunque, tres de los padres son de clase trabajadora con un nivel de estudios básico. La media de edad de estos hombres, en la primera entrevista, es de 36 años. La mayoría son españoles aunque un hombre es de origen francés. Otra característica es que, en general, las mujeres de estos hombres tienen un mayor nivel de estudios y mejor posición laboral que se traduce en una mayor estabilidad, nivel de ingresos y orientación al empleo. Los hombres de la muestra están, en general, menos orientados al empleo que sus parejas. Son hombres que, en algunos casos, han tenido una elevada rotación en los empleos, precariedad en las condiciones laborales y/o trabajos poco motivadores.

Análisis de resultados

En este apartado se analizan los factores que configuran y (re)significan la masculinidad y paternidad comprometida a un nivel micro y macro. Se analizan componentes personales y de interacción con la pareja que predisponen a ejercer una paternidad comprometida. Así como aquellos elementos como el marco legislativo y marco laboral que configuran las estrategias y negociaciones en la distribución de los cuidados.

Factores que predisponen a ejercer una paternidad comprometida antes del nacimiento del hijo o hija

Los padres de la muestra, antes del nacimiento de su hijo/a ya tenían prácticas igualitarias. La mayoría de parejas tenía un reparto de las tareas domésticas igualitario, o incluso en algunos casos él hacía más que ella. Este reparto igualitario puede ser un elemento a tener en cuenta para comprender como se construyen las paternidades comprometidas. A partir del análisis de las entrevistas, antes del nacimiento del bebé (primera ola de entrevistas), se ha encontrado, además, una serie de factores que comparten la mayoría de hombres de la muestra y que pueden ser elementos que predispongan también al ejercicio de una paternidad comprometida.

En primer lugar se ha analizado la socialización en la familia de origen, que se caracteriza por la diversidad de modelos en los que se han socializado estos hombres. Desde la familia tradicional con un padre que ejercía de *breadwinner* y ausente de los cuidados hasta modelos familiares más equitativos, con referentes paternos positivos, donde ambos progenitores trabajaban y compartían los cuidados. Lo que sí hay es una

coincidencia en querer para sí un modelo familiar de relación y de reparto de tareas y cuidados igualitario. Hay, por tanto, un rechazo al modelo tradicional de familia y a la división sexual de roles entre hombres y mujeres y, sobre todo, pretenden distanciarse de la figura del padre ausente.

Además, algunos de estos hombres habían aprendido desde pequeños a corresponsabilizarse de las tareas domésticas o cuidar de hermanos pequeños u otros familiares. Por diversos motivos, como el divorcio de los padres o que estos trabajaban muchas horas, han tenido que ser autónomos a temprana edad y hacerse cargo de tareas domésticas y de algunos cuidados. Este es el caso de Alex, operario de mantenimiento, que al divorciarse sus padres se quedó con el padre y tuvo que asumir de muy joven parte de las tareas domésticas y, al ser el mayor de los hermanos/as, responsabilizarse de algunos de los cuidados de sus hermanos/as. En las entrevistas de la primera ola, Alex y Andrea, su pareja, reconocían que él era quién asumía la mayor parte de las tareas domésticas. Él decía ser menos tolerante con el desorden, la suciedad y tener más “habilidades” para la gestión de las tareas del hogar a causa de este aprendizaje previo en la infancia y adolescencia.

Los años de convivencia en pareja facilitan en muchos casos que las parejas, de doble ingreso, establezcan acuerdos y negociaciones tendentes al reparto equilibrado de las tareas domésticas (Fox, 2009). En nuestra muestra, la media es de 6 años de convivencia antes de la llegada del bebé. En los discursos de las entrevistas se observa cómo esta convivencia inicial ha facilitado que las parejas puedan ajustar las diferentes necesidades y tolerancias ante las tareas domésticas y por tanto establecer acuerdos y un reparto más equilibrado de las mismas. Hay varias parejas en la muestra donde el hombre se había socializado en unos roles masculinos que no contemplaban la adquisición de habilidades para la realización de las tareas del hogar. En estos casos, el argumento esgrimido para obtener el equilibrio ha sido el de “dos sustentadores, dos cuidadores”:

Los dos trabajamos (...) y entonces la idea es cincuenta por ciento, ¿eh? Hoy en día si somos cincuenta por ciento, somos cincuenta por ciento para todo. (Fátima, profesora de secundaria, pareja de Fernando. Primera ola, entrevista individual)

Finalmente, otro aspecto que comparten todos los hombres de nuestra muestra es que, en mayor o menor medida, anticipaban la futura paternidad. La mayoría anticipa y prevé cambios en el desarrollo de sus vidas cotidianas y, lo que es más importante, una reorganización de su tiempo de ocio personal y del tiempo libre que incluye renunciar a ciertas cosas y priorizar su actividad como cuidadores. Otros incluso planifican

adaptaciones en su trabajo para poder cuidar. Varios hombres tenían pensado pedir un cambio en el turno, hacer uso de la flexibilidad de horarios e incluso de la posibilidad de hacer teletrabajo algunos días.

Estas actitudes y prácticas igualitarias antes del nacimiento del bebé parecen que son factores que podrían predisponer a un mayor compromiso en los cuidados una vez ha nacido el hijo o hija. En los siguientes apartados se analizará cómo se ha concretado esta predisposición inicial.

Norma social y marco legislativo

La norma social da por hecho que, principalmente, en los primeros meses tras el parto, sean las madres las que se impliquen más en los cuidados. La mayor vinculación biológica de la madre y la lactancia materna son argumentos que se esgrimen para justificar la mayor implicación de las madres en los cuidados. Esto además está reforzado con una legislación en materia de permisos parentales que favorece a las madres. En España el permiso de maternidad es de 16 semanas para las madres (las seis primeras obligatorias) y el resto transferibles. Para los padres, desde 2007, el permiso de paternidad es de 15 días, ampliado a 4 semanas a partir del 1 de enero de 2017.

El permiso de paternidad es muy popular entre los hombres. Desde el 2007 el porcentaje de padres que lo han solicitado ha ido aumentando, incluso en los años de crisis económica (Flaquer y Escobedo, 2014). Sin embargo, la mayoría de padres españoles que se toman la baja por nacimiento ajusta la duración al período del permiso, pocos padres extienden el permiso y menos del 2% solicita algún periodo de la parte transferible del permiso de maternidad (Albert López-Ibor, Escot Mangas, Poza Lara, 2008:11).

Sin embargo, nuestra muestra de padres difiere del perfil que se ha descrito anteriormente. En nuestro caso, quince de los padres, el 71%, han tenido un permiso de paternidad de más de 15 días que era lo estipulado por la legislación cuando se realizaron las entrevistas. La mayoría, a través de acuerdos en las empresas, juntando días de vacaciones o gracias a la cesión de la parte transferible del permiso de maternidad de la pareja, ha conseguido ampliar el permiso de paternidad hasta, en algunos casos, un máximo de doce semanas.

Por tanto, a pesar que la norma social y la legislación en materia de permisos parentales no favorecen el acceso de los hombres a los cuidados, en los primeros meses tras el nacimiento, diez de las parejas de nuestra muestra, un 48%, han tenido un reparto igualitario o incluso los roles cambiados, siendo él quién se encarga principalmente de

los cuidados. Dos son los motivos principales que explican este hecho. Por un lado, la mayor orientación al trabajo y los recursos relativos de las mujeres, y la disponibilidad de tiempo de ellos. Por otro lado, también porque algunos hombres de la muestra anteponen su paternidad y los cuidados a una masculinidad tradicional más orientada al trabajo. Es el caso, por ejemplo, de Javier, que consigue gracias a la flexibilidad y los acuerdos informales en su puesto de trabajo, estar dos meses, junto a su mujer, al cuidado de su hija. Además, después de estos dos meses, reduce su actividad laboral para poder estar disponible por las tardes.

(...) yo me siento muy a gusto como padre, creo que lo estamos haciendo muy bien, siempre lo pensé que iba a salir bien y creo que está saliendo muy bien, entonces, también me planteo que probablemente soy mejor padre que trabajador. Como padre sí creo que puedo ser la envidia de otros, así salen las cosas. (...) Es cierto que ese papel en buena parte les tocaba a las mujeres, ¿no? (...) Sería una persona creo que feliz dedicándome a cuidar la familia y llevando la casa con algunos trabajos extras, pero pudiendo tener tiempo para eso. (Javier, profesor universitario. Segunda ola).

El marco laboral y la conciliación de la vida laboral y familiar

Uno de los principales obstáculos (u oportunidades) para que los hombres se comprometan en la paternidad se encuentra en las organizaciones y el mundo laboral (Johansson, 2008; Puchert, Gärtner y Höyng, 2005). Una fuerte orientación al trabajo o dificultades para conciliar la vida laboral y familiar pueden frenar la implicación de los hombres en los cuidados. En nuestra muestra de padres, sin embargo, no sólo ya se anticipaban cambios, sino que, efectivamente, con la llegada del bebé estos padres han realizado adaptaciones laborales para atender a sus hijos e hijas. Se han encontrado dos tipos de adaptaciones: las voluntarias y las circunstanciales o sobrevenidas.

Muchos padres de la muestra han realizado adaptaciones laborales y cambios voluntariamente ya sea porque se han acogido a la legislación existente o a los convenios colectivos que tienen por objeto la conciliación de la vida laboral y familiar, como por ejemplo, reducción de jornada, cambio de turno para compaginar los cuidados, reducción de horas extras, trabajo desde casa, etc.

Estas adaptaciones laborales para cuidar, en algunos casos, no han estado exentas de dificultades y obstáculos. Un ejemplo es César que al reincorporarse al trabajo tras dos meses de baja de paternidad, gracias a la cesión de 4 semanas del permiso de maternidad,

solicitó una reducción de jornada. Sus jefes no aceptaron su propuesta de reducción de jornada, César fue despedido. Él achaca esta falta de sensibilidad a la mentalidad empresarial que no contempla que el trabajador tenga otras facetas en la vida.

(...) perdí, perdí mi trabajo a causa de... Bueno, de tener un hijo no, porque ellos me hubiesen seguido dando trabajo si yo hubiese aceptado sus condiciones. (César, Administrativo. Segunda ola).

Otros hombres relatan las dificultades que pueden tener los hombres que son padres y quieren implicarse en los cuidados para promocionarse dentro de las empresas. El hecho de no estar tan presente, durante un tiempo, puede perjudicar la trayectoria laboral, como relata Luis:

(...) hombre hay otros compañeros que ya tienen los hijos mayores y se tiran allí horas y horas, pero bueno, no tienen cosas mejor que hacer, supongo que cuando haya promociones se promocionarán antes que yo (Luis, técnico informático, Segunda ola).

Aunque también hemos encontrado casos de todo lo contrario, empresas que facilitaban la conciliación y jefes sensibles que apoyan la decisión de sus trabajadores. En este caso, Sergio consiguió que su jefe pusiera a alguien en su lugar para realizar los viajes de empresa fuera de la localidad donde reside.

(...) yo le planteé a mi superior, le dije me pasa esto, bueno ya sabes lo que me pasa, quiero decir que tengo un crío pequeño y yo considero que ahora mismo este viaje no, no, no me viene bien, no me viene bien porque. Y dijo pues nada no te preocupes, fue otro compañero y ya está, ningún problema. (Sergio, ingeniero. Segunda ola).

Por adaptaciones laborales circunstanciales entendemos las situaciones, en relación al empleo, que ya existían (turnos de trabajo complementarios en la pareja, jornada continua, etc.) o que son sobrevenidas (desempleo, regulaciones temporales de empleo) y que han permitido a los padres de la muestra conciliar la vida laboral con la familia o dedicarse exclusivamente a los cuidados.

Son varias las parejas de la muestra que antes del nacimiento del bebé tenían unos turnos de trabajo que eran complementarios, pero ha sido el desempleo la causa circunstancial sobrevenida que más ha afectado a las parejas de la muestra. A raíz de la crisis económica en España, entre los años 2011 y 2013, el desempleo o los expedientes de regulación de empleo han afectado a diez de los padres de la muestra, el 48%.

Por otro lado, hemos encontrado casos de hombres que ya anticipaban un deseo de comprometerse y que el desempleo o un expediente de regulación de empleo han facilitado su implicación en los cuidados. Estos padres manifiestan que esta situación les ha permitido organizarse, cuidar y estar con su hijo o hija; a pesar de las dificultades económicas y la inseguridad.

En otros casos, hay parejas que en la primera entrevista tenían arreglos tradicionales en lo doméstico y planes de especialización por género de los cuidados antes del nacimiento, pero que el desempleo prolongado de los hombres ha creado situaciones que han abierto la oportunidad a experiencias de paternidad más corresponsables no previstas inicialmente. Para estos hombres la experiencia de cuidar ha sido transformadora. Es el caso de Jordi, que tras perder el empleo tuvo que asumir el rol de cuidador principal durante más de un año.

(...) al principio tenía ciertas dudas, yo no tengo ni idea, pero bueno, ya una vez, la verdad que al final me sentí orgulloso de mí mismo, también era lo que me tocaba hacer evidentemente, no estaba trabajando ni nada (...) Me siento orgulloso de mí mismo, (...) Me encanta, (...), no conocía esa faceta mía de, de ser tan niño (Jordi, mozo de almacén. Segunda ola).

Sin embargo, no siempre esta situación se vive tan positivamente. Gabriel es un perfil similar al de Jordi, con roles más bien tradicionales en la primera ola de entrevistas, que trabajaba de peón de la construcción hasta que lo despidieron. Al estar disponible se ha hecho cargo de los cuidados del niño la mayor parte del día. A pesar que es un padre comprometido, que participa y se responsabiliza de los cuidados, él no está contento con su situación. No se ve como una “niñera” y señala que le cansa más estar pendiente del niño que trabajar montando estructuras mecánicas. Además, Gema, su mujer, cuando llega a casa él se escaquea de los cuidados.

(...) sé, a ciencia cierta que él cuando está solo lo hace igual que yo [cuidar del niño], vale, lo que pasa que cuando yo estoy se relaja porque sabe que yo lo voy hacer (Gema, profesora de secundaria, pareja de Gabriel. Segunda ola).

Interacción, estrategias y negociaciones en la distribución de los cuidados

Las circunstancias laborales de los padres analizados facilitan que estos hombres dispongan de tiempo para cuidar. A esto hay que añadir la mejor posición laboral y mayores ingresos de sus parejas, lo que ha permitido acuerdos y negociaciones en la pareja para compartir los cuidados de forma igualitaria e incluso, en algunos casos, que el varón ejerciera de cuidador principal.

Las parejas de los hombres de la muestra están más orientadas al empleo y tienen mayores recursos relativos. Además, muchas de ellas tienen una visión igualitaria de las relaciones de género. Respecto a los cuidados, no son madres que ejerzan una maternidad intensiva, no son acaparadoras de los cuidados. Todo lo contrario y, por tanto, quieren, a su lado un padre implicado en los cuidados. Son mujeres que están contentas y valoran que sus parejas dediquen el mismo, o incluso más, tiempo que ellas a los cuidados.

Solo en dos casos se ha encontrado cierto malestar por el acuerdo de los cuidados que tienen. Son dos parejas donde las mujeres tienen profesiones muy exigentes y tuvieron que ceder las diez semanas transferibles del permiso de maternidad, trabajan muchas horas fuera de casa y él ejerce de cuidador principal. Por un lado, ellos manifiestan que creen que a sus parejas les gustaría cuidar más tiempo del bebé de lo que lo hacen. Por otro, ellas expresan “culpabilidad” por estar poco tiempo con la criatura. Esta situación la compensan con mayor dedicación, o dedicación exclusiva, el poco tiempo que pueden estar con sus hijos/as.

La presión social sobre lo que significa ser una “buena madre” y un “buen padre” influye en los discursos de estas parejas. Mientras que para los hombres, si cumplen con las obligaciones laborales, ya son considerados buenos padres, a ellas se les exige el compromiso con los cuidados. Por esto, como señala Ángel, si él tuviera los horarios laborales de ella participaría menos ya que él no tendría el “chip” que tiene ella de “cumplir” con los cuidados y dedicarse más al niño para compensar su ausencia.

Mmm, yo creo que Ana [su pareja] lo compensa mucho, lo compensa mucho, si fuera en sentido contrario creo que no sería igual y yo tuviera sus horarios no sería igual, yo participaría menos pero como el rol es el contrario, es ella la que está trabajando, viene ella con el chip, mmm, de que quiere dedicarse con el niño, quiere saber perfectamente las tareas que queda pendiente de la casa, lo compensa mucho. (Ángel, Técnico de obras desempleado. Segunda ola).

(Re)significación de la masculinidad y paternidad en hombres comprometidos en los cuidados

Los padres comprometidos de la muestra desarrollan un tipo de paternidad vinculada a los cuidados. Solo se ha encontrado un caso de padre comprometido, cuidador principal durante unas horas al día, que prefería estar trabajando que dedicado a los cuidados de su hijo. Este es un hombre con una ideología de género tradicional que señala que las mujeres, por naturaleza, son mejores cuidadoras que los hombres. Las circunstancias, al quedarse desempleado, le “obligaron” a dedicarse durante un tiempo, en exclusiva, a los cuidados. Para el resto, con algunos matices, la situación de cuidador principal o de compaginar trabajo y cuidados es una circunstancia que les ha reportado mucha satisfacción.

En muchos casos nos encontramos con hombres para los que el trabajo cumple una función instrumental y, por tanto, su vida no está centrada en el empleo. Consideran el trabajo como un medio para ganarse la vida y no para realizarse personalmente. Por tanto, ponen en valor y dan importancia a otras facetas de la vida más allá de la proyección profesional. Esto también ha podido orientar a estos varones a construirse a partir de significados que se vinculan con la familia como fuente de sentido.

En otros casos, factores circunstanciales, por ejemplo el desempleo, han reorganizado las prioridades de algunos de estos hombres, pasando el trabajo a un segundo lugar. Este es el caso, por ejemplo de Ángel, quién trabajaba de técnico en obras públicas, con personal a su cargo y cierta responsabilidad. Al quedarse desempleado cambia su perspectiva sobre el trabajo. El suyo era un trabajo que implicaba muchas horas y cierta renuncia de la vida familiar. Él lo define como un trabajo con “muy poca calidad de vida”. Él, durante un tiempo, estuvo volcado en la profesión con el objetivo de conseguir cierto estatus. Sin embargo, la situación económica, la crisis y el desempleo le han hecho cambiar su perspectiva y relativizar la importancia del trabajo remunerado, que define como “un medio para conseguir el dinero que te hace falta para vivir”. Se podría decir que las circunstancias laborales han ayudado a cambiar las prioridades de este hombre y a valorar los cuidados al tener la oportunidad de tener tiempo para dedicarse a su hijo.

También persiste la presión del imaginario social sobre el rol del padre como proveedor principal. Algunos de estos hombres no se sienten del todo bien si no cumplen también la función proveedora, ya que están sin trabajar o no ganan el suficiente dinero para ayudar a mantener a la familia. Aunque con el tiempo llegan a asumir ese cambio de rol de que ya no son el “padre de familia”, el proveedor principal. En la siguiente cita, Víctor, que perdió su empleo, resume muy bien esa presión.

Al principio mal, al principio lo llevaba bastante mal. De hecho hay alguna llamada a los amigos diciendo mira oye que es que estoy en el paseo de la playa con el niño durmiendo y me siento fatal porque es martes... Sí se supone que como que tienes un rol ;no? El padre de familia, que se supone que eres tú, mira no es así. (Víctor, Técnico electricista desempleado. Segunda ola).

Este ejemplo es interesante porque muestra cómo la paternidad y la masculinidad se (re)significan, fluyen y se adaptan a las circunstancias. Víctor ha estado más de un año cuidando en solitario a su hijo, por las mañanas. Para él esto ha significado aceptar un nuevo rol de padre que consiste en que los hombres también pueden cuidar y deben responsabilizarse de sus hijos.

Estos cambios en el rol de la paternidad y de la masculinidad se dan con más celeridad cuando los padres tienen predisposición o cierta ideología igualitaria y/o cuando éstos tienen la oportunidad de cuidar en solitario. Cuidar en solitario afianza el vínculo con los hijos e hijas y hace que estos padres se responsabilicen mientras están cuidando sin presencia de la madre (Chelsey, 2011; Lamb *et al.*, 1985; Risman, 1998). Además se ha podido comprobar, en varios de los hombres de la muestra, que cuando han ejercido de cuidadores principales, no solo acaban valorando ese rol sino que incluso reducen las diferencias de género en la crianza de los hijos cuando se incorporan de nuevo al trabajo. Un ejemplo es Jordi, mozo de almacén, que tras un año desempleado y desempeñando el rol de cuidador principal, al incorporarse de nuevo al mercado laboral sigue estando implicado en los cuidados. Su pareja, Jeni, lo describe como un cambio radical:

No sé, ha cambiado radicalmente, ha cambiado. Es más cariñoso, es más casero, hogareño, más familiar, más cercano, más... eso lo ha cambiado mucho (...) Jordi antes no colaboraba tanto como ahora. (Jeni, auxiliar de guardería, pareja de Jordi. Segunda ola).

Esta (re)significación del rol de padre y de la masculinidad conlleva una distinción. El inmiscuirse en los cuidados los hace diferentes a la mayoría de hombres de su entorno, que suelen “escaquearse” de los cuidados.

(...) a ver, o sea, es que yo (...) no he sido el típico hombre, el típico tío, yo por ejemplo (...) Yo estoy con mi hija porque quiero y quiero inmiscuirme y quiero estar con ella y quiero jugar con ella y no el típico padre de.... Entonces, pues en ese sentido yo me siento totalmente diferente. (Carlos, Administrativo. Segunda ola).

Conclusiones

En la muestra de padres que se comprometen en los cuidados, que hemos construido a partir de las dimensiones de implicación parental y adaptaciones laborales, hemos encontrado un grupo heterogéneo de situaciones. Dentro de estos padres los hay que se implican en los cuidados de forma voluntaria, mientras que para otros las circunstancias, principalmente laborales, son las que, inicialmente, los han abocado a los cuidados. En este sentido, hemos encontrado dos tipos de perfiles. Por un lado, los que se comprometen por voluntad y “vocación” y los que adoptan este rol por “necesidad”. Los primeros han tenido una actitud más proactiva y han buscado la forma de poder estar accesibles para los cuidados mediante diferentes acuerdos con sus empresas y con las parejas.

En el caso de los padres comprometidos por “necesidad”, no anticipaban una paternidad tan implicada como la que han tenido finalmente. El principal motivo que les ha llevado a cuidar ha sido, en la mayoría de los casos, el desempleo y los expedientes de regulación temporal de empleo, aunque también hay casos en los que el trabajo más absorbente e importante de la pareja ha hecho que sean ellos los que reduzcan su jornada laboral para poder atender al bebé. La mayoría de estos padres ya tenían cierta predisposición a ser padres implicados, por su socialización, relaciones de igualdad en la pareja y deseos de ser un padre “presente”. Además muchos de estos hombres han vivido esta “disponibilidad temporal” para cuidar como una oportunidad y ventaja para poder estar con sus hijos e hijas y sus actitudes hacia el cuidado han cambiado a raíz de la experiencia. Esto muestra la importancia de cuidar en solitario para que los padres se comprometan y responsabilicen de los cuidados. Aunque no siempre esta disponibilidad temporal es vista positivamente. También se ha encontrado algún padre comprometido por “obligación” que es participativo pero no corresponsable. Preferiría estar trabajando antes que dedicarse exclusivamente al cuidado de los niños/as.

Los datos constatan que hay dos elementos importantes que ayudan a construir y configurar el compromiso paternal. Por un lado, muchos de nuestros padres comprometidos tienen mujeres muy orientadas al empleo, con mejor posición laboral y mayores ingresos que ellos. Esto hace que la mujer tenga una gran capacidad para negociar la distribución del trabajo doméstico y los cuidados. Además estas mujeres valoran la capacidad para cuidar de los padres y facilitan y promueven su implicación en los cuidados. No son mujeres que hayan puesto en práctica una maternidad acaparadora e intensiva de los cuidados.

Existen otros factores que también pueden favorecer y configurar el compromiso de los padres. Estos son la socialización recibida en la familia de origen y los modelos de

padres que se han tenido; la resocialización en la pareja; el reparto equitativo de las tareas domésticas previo al nacimiento o la anticipación de la futura paternidad. Estos factores conforman un conglomerado de valores, actitudes y prácticas igualitarias que ayudan a comprender la implicación de estos hombres en los cuidados de los hijos e hijas.

Entre los hallazgos que consideramos más sustantivos podemos destacar la relación que hemos encontrado entre las paternidades comprometidas y unas relaciones de pareja que ya tendían a ser igualitarias. Así, el compromiso paternal en los cuidados deriva de, pero también favorece, relaciones más igualitarias y formas de masculinidad alternativas. Otro de los hallazgos es la satisfacción que producen estas paternidades en los hombres que las desarrollan y el potencial transformador de estas prácticas.

Estos hombres son un ejemplo del dinamismo, fluidez y (re)significación de la masculinidad y la construcción de las paternidades contemporáneas. La figura del padre comprometido pone en juego también las contradicciones y tensiones entre los viejos imaginarios sociales centrados en la figura del padre proveedor y los nuevos modelos de masculinidad más vinculados a los cuidados. Son un ejemplo de cómo los cambios en diversos niveles -personales, ideológicos, culturales e institucionales- pueden ser transformadores de la identidad masculina tradicional y favorecer una mayor democratización de las relaciones de género.

Bibliografía

- ABRIL, P.; JURADO-GUERRERO, T.; MONFERRER, J. (2015) "Paternidades en construcción", in González, María J.; Jurado-Guerrero, T. (eds.), *Padres y madres corresponsables. Una utopía real*. Madrid: Libros de la Catarata, pp.100-144.
- ABRIL, P.; AMIGOT, P.; BOTÍA-MORILLAS, C.; DOMÍNGUEZ, M.; GONZÁLEZ, M. J.; JURADO-GUERRERO, T.; LAPUERTA, I.; MARTÍN-GARCÍA, T.; MONFERRER, J.; SEIZ, M. (2015) "Ideales igualitarios y planes tradicionales: análisis de parejas primerizas en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150, pp. 3-22.
- ALBERDI, I.; ESCARIO, P. (2007) *Los hombres jóvenes y la paternidad*. Bilbao: Fundación BBVA.
- ALBERT LÓPEZ-IBOR, R.; ESCOT MANGAS, L.; POZA LARA, C. (2008) "El permiso de paternidad y la desigualdad de género. Propuestas de reforma para el caso de España". *Documentos de trabajo en análisis económico*, vol. 7, nº 13, pp. 1-25.

- ALMÉRAS, D. (2000) "Procesos de Cambio en la Visión Masculina de las Responsabilidades Familiares", in Olavarría, J. y Parrini, R. (eds.) *Masculinidad/es. Identidad, Sexualidad y Familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad*, Santiago: Flacso-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano, pp. 91-102.
- BADINTER, E. (1993) *XY, la identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- BIANCHI, S.M.; MILKIE, M.A.; SAYER, L.C.; ROBINSON, J.P. (2000) "Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labour", *Social Force*, vol. 79, nº1, pp. 191-228.
- BIELENSKI, H. (Ed). (1994) *New Forms of Work and Activity: Survey of Experience at Establishment Level in Eight European Countries*. Dublin: European Foundation for the improvement of Living and Working Conditions.
- BLOOD, R.; WOLFE, D. (1960) *Husbands and Wives*. Nueva York: Free Press.
- BODOQUE, Y.; ROCA, M. y COMAS-D'ARGEMIR, D. (2016) "Hombres en trabajos remunerados de cuidados: género, identidad laboral y cultura del trabajo", *Revista Andaluza de Antropología*, nº 11, pp. 67-91
- BRUNER, J. (1991) "The narrative construction of reality", *Critical Inquiry*, vol. 18, nº1, pp. 1-21.
- CARRIGAN, T.; CONNELL, B.; LEE, J. (1985) "Toward a new sociology of Masculinity", *Theory and Society*, vol 14. nº5, pp. 551-604.
- CASTELLS, M. (2000) *La era de la información. Vol. 1 La sociedad en red*. Madrid: Alianza Editorial.
- CHESLEY, N. (2011) "Stay-at-home fathers and breadwinning mothers: Gender, couple dynamics, and social change", *Gender & Society*, 25, pp. 642-664.
- COMAS-D'ARGEMIR, D. (2016) "Hombres cuidadores: Barreras de género y modelos emergentes", *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, Vol. 15, nº 3, pp.10-22.
- CONNELL, R. W. (1995). *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.
- DOUCET, A. (2006) *Do men mother?* Toronto, Ontario, Canada: University of Toronto Press.
- DOUCET, A.; MERLA, L. (2007) "Stay-at-home fathering: A strategy for balancing work and home in Canadian and Belgian families", *Community, Work, and Family*. Vol. 10, nº4, pp. 455-473.
- EEROLA, P.; MYKKÄNEN, J. (2015) "Paternal Masculinities in Early Fatherhood: Dominant and Counter Narratives by Finnish First-Time Fathers", *Journal of Family Issues*, vol. 36, nº12, pp. 1674-1701.
- ELLIOTT, K. (2015) "Caring Masculinities: Theorizing an Emerging Concept", *Men and Masculinities*, vol. 19, 3, pp. 240-259.

- FLAQUER, L. ; ESCOBEDO, A. (2014) “Licencias parentales y política social de la paternidad en España”, *Cuaderno de Relaciones Laborales*, vol. 32, nº1, pp. 69-99.
- FOX, B. (2009). *When Couples Become parents. The creation of Gender in the Transition to Parenthood*. Toronto: University of Toronto Press.
- GALVO, M.R.; SALVO AGLOGLIA, I. (2016) “Corresponsabilidad en el cuidado infantil y conciliación con la trayectoria laboral: Significaciones y prácticas de varones argentinos”, *Psicoperspectivas*, vol 15, nº3, pp. 23-33.
- GERSON, K. (1997) “The Social Construction of Fatherhood” , in Arendell, T. (ed.) *Contemporary Parenting. Challenges and Issues*, Thousand Oaks, California: Sage Publications, pp.119-153.
- GRBICH, C. F. (1997) “Male primary caregivers in Australia: The process of becoming and being”, *Acta Sociologica*. vol. 40, nº 4, pp. 335-355.
- HILLER, D. V. (1984) “Power dependence and division of family work”, *Sex Roles*. vol. 10, nº11/12 , pp. 1003-1019.
- HOCHSCHILD, A. (1989) *The second shift: Working parents and the Revolution at Home*, New York, Viking.
- HOLTER, Ø.G. (2003) *Can men do it? Men and Gender Equality-The Nordic Experience*, Copenhagen: Temanord Equality.
- JOHANSSON, T. (2008) “Caring Fathers. The Ideology of Gender Equality and Masculine Positions”, *Men and Masculinities*, vol 11, 1, pp. 42-62.
- KAUFMAN, G. (2013) *Superdads. How Fathers balance Work and Family in the 21st. Century*, New York: New York University Press.
- KRAMER, K.Z.; KELLY, E. L.; MCCULLOCH, J. B. (2015) “Stay-at-Home Fathers: Definition and Characteristics based on 34 Years of CPS Data”, *Journal of family Issues*, vol. 36, nº12, pp. 1651-1673.
- LAMB, M. E.; PLECK, J. H.; CHARNOV, E. L.; LEVINE, J. A. (1985) “Paternal behaviour in humans”. *American Zoologist*, 25, pp. 883-894.
- LAMB, M. E. (ed.) (2010) *The role of the Father in Child Development*. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons.
- LAROSSA, R. (1997) *The modernization of fatherhood: A social and political history*. Chicago: University of Chicago Press.
- LEWIS, J. (2001) “The Decline of the Male Breadwinner Model: Implications for Work and Care”, *Social Politics*. 8 (2), pp. 152-169.
- LUTWIN, D.; SIPERSTEIN, G. (1985) “Househusband fathers”, in Hanson, S. M.H.; Bozett, Frederick W. (eds.) *Dimensions of fatherhood*, London: Sage Publications, pp. 269-287.

- MEIL, G. (2011) "El uso de los permisos parentales por los hombres y su implicación en el cuidado de los niños en Europa", *Revista latina de Sociología*, nº 1, pp. 61-97.
- MORGAN, D. H. J. (2001) "Family, Gender and Masculinities", in Whitehead, Stephen M.; Barret, F. J. (eds.) *The Masculinities Reader*, Cambridge: Polity Press, pp. 223-232.
- PLECK, J.; MASCIADRELLI, B. (2004) "Paternal Involvement by U.S. Residential Fathers: Levels, Sources and Consequences", in Lamb, M. E. (ed.) *The role of the father in child development*, New York: Wiley, pp. 222-271.
- PLECK, E., y PLECK, J. H. (1997) "Fatherhood ideals in the United States: Historical dimension", in Lamb, M. E. (ed.) *The role of the father in child development*, New York: Wiley, pp. 33-48.
- PUCHERT, R.; GÄRTNER, M.; HÖYNG, S. (eds.) (2005) *Work Changes Gender. Men and Equality in the Transition of Labour Forms*. Opladen: Barbara Budrich Publishers.
- RADIN, N.. (1988) "Primary Care-Giving Fathers and Role-Sharing Fathers" in Lamb, M., E. (ed.) *Non-traditional Families: Parenting and Child Development*, New Jersey: Lawrence Erlbaum, pp. 127-143.
- REHEL, E. M. (2014) "When Dad Stays Home Too: Paternity Leave, gender and Parenting", *Gender & Society*, vol. 28, nº1, pp. 110-132.
- RISMAN, B. J. (1998) *Gender vertigo: American families in transition*. New Haven and London: Yale University Press.
- _____ (2004) "Gender as a Social Structure: Theory Wrestling with Activism", *Gender and Society*, vol. 18, nº4, pp. 429-450.
- ROBERTSON, J. M.; VERSCHULDEN, C. (1993) "Voluntary male homemakers and female providers: Reported experiences and perceived social reactions", *The Journal of Men's Studies*, vol. 1, nº4, pp. 383-402.
- SALGUERO, A.; PÉREZ, G. (2008) "La paternidad en los varones: Una búsqueda de identidad en un terreno desconocido. Algunos dilemas, conflictos y tensiones", *La Manzana*, Vol. III, nº 4.
- SOLOMON, C. R. (2014) "After Months of it, You Just Want to Puch Someone in the Face: Stay-at-Home fathers and Masculine Identities", *Michigan Family Review*, vol. 18, nº1, pp. 23-38.
- WEST, C; ZIMMERMAN, D. H. (1987) "Doing Gender", *Gender & Society*, vol.1, nº2, pp. 125-151.